# 24. ¿Cómo afecta la inflación a la población más pobre?

**Bibiana Taboada Arango**
**Mauricio Villamizar-Villegas**

Cuando se habla de inflación se escuchan frases como "la inflación perjudica más a los más pobres" o "la inflación es el impuesto más regresivo que hay" pero ¿es esto cierto? En esta nota explicamos por qué, efectivamente, este es el caso: la inflación tiene un efecto negativo desproporcionado en la población en condición de pobreza dada su elevada dependencia del efectivo y la alta participación del consumo en su ingreso. El impacto nocivo de la inflación en la población de menores ingresos es, quizás, la mejor defensa de la importante labor de los bancos centrales de velar por la estabilidad de precios y el crecimiento sostenible. Al suavizar las fluctuaciones de la economía alrededor de sus niveles estructurales se maximiza el crecimiento a largo plazo, lo que a su vez repercute en una reducción sostenida de la pobreza. Además, a lo largo del ciclo económico se atenúan los costos de los procesos de ajuste, especialmente para los más vulnerables. El análisis de la manera en que la inflación afecta a la población según su nivel de ingreso ayuda a tener un mejor entendimiento de la economía y los efectos de la política monetaria. Asimismo, permite el diseño e implementación de políticas públicas por parte de otros actores del Estado para mitigar los efectos adversos en los hogares en momentos de brotes inflacionarios.

Son dos las razones fundamentales que hacen que la población en condición de pobreza esté más expuesta a la inflación. La primera es que sus tenencias de efectivo, en relación con sus activos, son más altas. Los hogares de ingresos bajos tienen pocos activos, muchos ni siquiera cuentan con una vivienda digna o bienes durables de valor. Mucho menos tienen activos financieros y, por el contrario, lo poco que ahorran lo mantienen en efectivo. Su activo más importante es el dinero que reciben por su ingreso. Por consiguiente, cuando hay inflación y el dinero pierde su capacidad adquisitiva, son estos quienes pierden más en relación con el total de sus posesiones. En contraste, la población de ingresos altos

cuenta con otros tipos de activos en adición al efectivo, ya sea bienes raíces, durables o inversiones financieras, entre otros, cuyo valor nominal no necesariamente cae con la inflación e incluso se puede incrementar (por ejemplo, por mayores intereses generados). En consecuencia, su riqueza no pierde tanto valor con la inflación pues sus tenencias de efectivo son proporcionalmente menores.

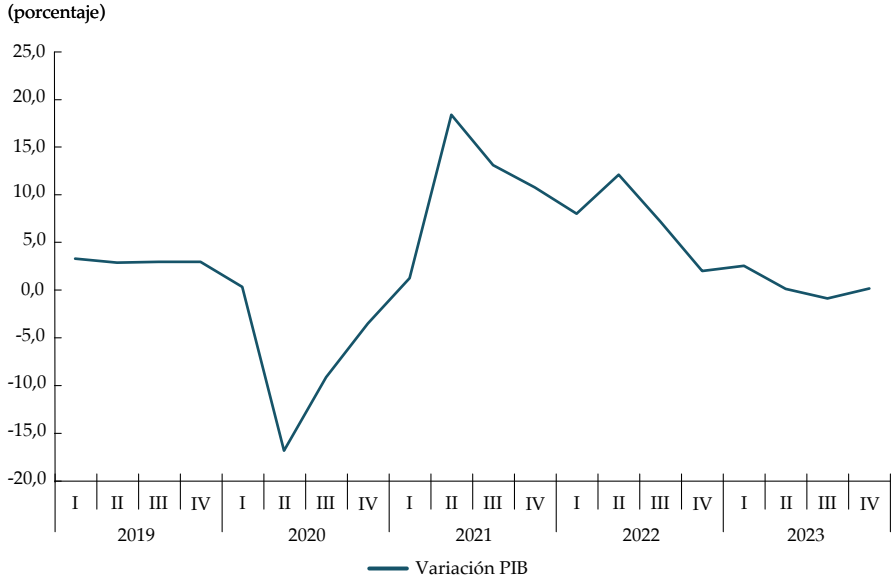
La segunda razón por la cual la inflación afecta de manera más marcada a los hogares de ingresos bajos tiene que ver con que para ellos la pérdida generada es más significativa en relación con su capacidad de consumo. Ante una caída en la capacidad adquisitiva de su ingreso, estos hogares no tienen cómo compensar dicha reducción por lo que deben ajustar su consumo a la baja. Pero, si su consumo ya está en un nivel que escasamente alcanza a cubrir sus necesidades mínimas de alimentos y bienes y servicios básicos, el hogar puede pasar a estar en condición de vulnerabilidad, pobreza o pobreza extrema. Muy diferente es la situación de los hogares de ingresos altos que pueden mantener su consumo estable, tal vez a costa de ahorrar menos; y aún en caso de tener que ajustarlo, seguramente están lejos de que esto implique una afectación significativa en su bienestar que los lleve a caer en alguna condición de vulnerabilidad.

Recordemos que para determinar si un hogar se encuentra en condición de pobreza el DANE estima líneas de pobreza equivalentes al costo de canastas de consumo que se comparan con el ingreso de los hogares. Aquellos hogares cuyos ingresos son inferiores a estas líneas se consideran en condición de pobreza. En concreto, el DANE estima la línea de pobreza extrema que corresponde al valor de una canasta calórica mínima, y la línea de pobreza moderada que corresponde al valor de esta canasta calórica mínima más otra de bienes y servicios básicos. Los hogares cuyos ingresos son insuficientes para consumir el valor de estas canastas se encuentran en condición de pobreza extrema o de pobreza moderada, respectivamente. En este contexto, la inflación puede jugar un rol fundamental en determinar si un hogar entra o sale de la condición de pobreza.

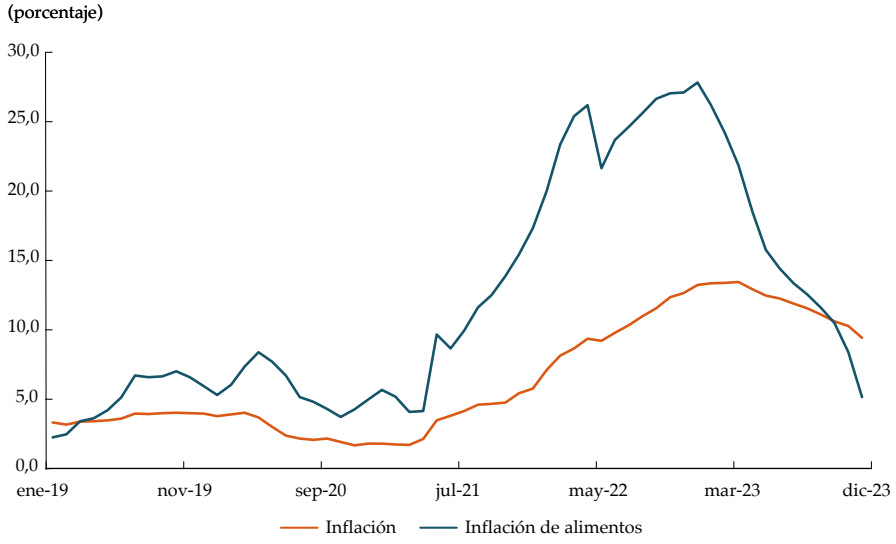
Para ilustrar esta circunstancia, veamos lo que ocurrió en Colombia durante los años 2022 y 2023. El panel A del Gráfico 24.1 muestra que la economía se recuperó vigorosamente después de la pandemia del covid-19 y que durante 2022 aún mantuvo niveles de crecimiento elevados. En 2023 el crecimiento bajó considerablemente y estuvo levemente por encima de cero en todos los trimestres excepto el tercero cuando fue negativo. Como se evidencia en el panel B, este dinamismo de la economía estuvo acompañado de una inflación sumamente elevada en 2022 impulsada en buena

## Gráfico 24.1

### A. Crecimiento económico (2019-2023)




### B. Inflación e inflación de alimentos (2019-2023)

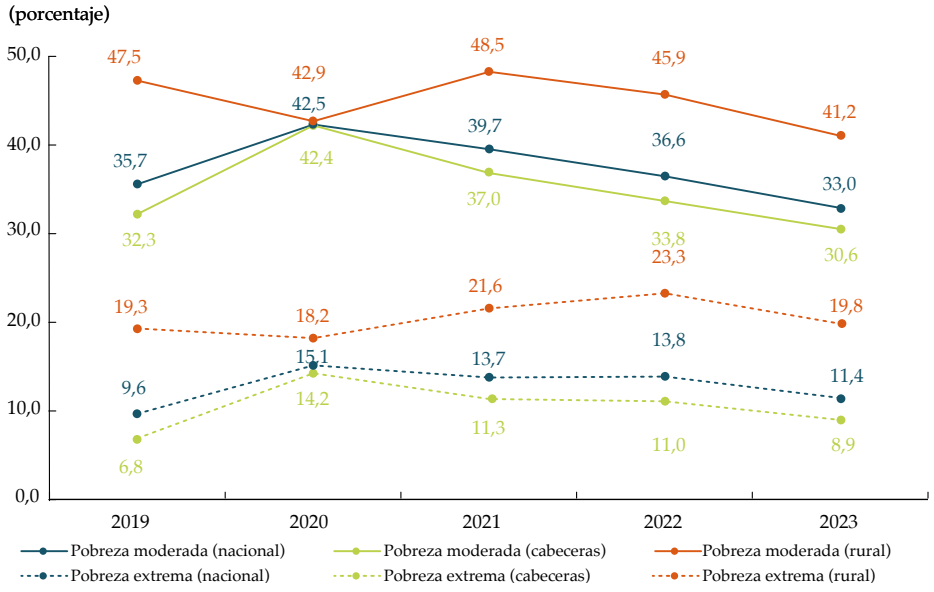



Fuente: DANE.

medida por la canasta de alimentos, mientras que en 2023 esta tendencia inflacionaria tuvo una reversión considerable, nuevamente destacada en la canasta de alimentos. Como veremos más adelante, el impacto de este cambio en el precio de la canasta de alimentos tuvo un efecto desproporcionado en la inflación de la población de menores ingresos y, por consiguiente, en su condición de pobreza.

En medio de estas circunstancias, con una inflación total de 13,1% y una inflación de alimentos de 27,8%, en 2022, la línea de pobreza extrema per cápita pasó de $160.320 en 2021 a $198.698 en 2022, y la línea de pobreza moderada per cápita pasó de $351.480 en 2021 a $396.864 a 2022. Este aumento en el costo de las canastas hizo que muchos hogares, a pesar del importante impulso del crecimiento económico, permanecieran o incluso ingresaran a una situación de pobreza, en particular de pobreza extrema. Como se aprecia en el Gráfico 24.2, en 2022 la proporción de la población nacional en pobreza moderada cayó por segundo año consecutivo después de la pandemia de 39,7% a 36,6%, mientras que la proporción correspondiente a la población en pobreza extrema se incrementó levemente, pasando de 13,7% a 13,8%. En la zona rural, por su parte, la pobreza extrema se incrementó de manera más marcada en este año: de 21,6% a 23,3%.

**Gráfico 24.2**
**Población en condición de pobreza moderada y pobreza extrema (2019-2022)**



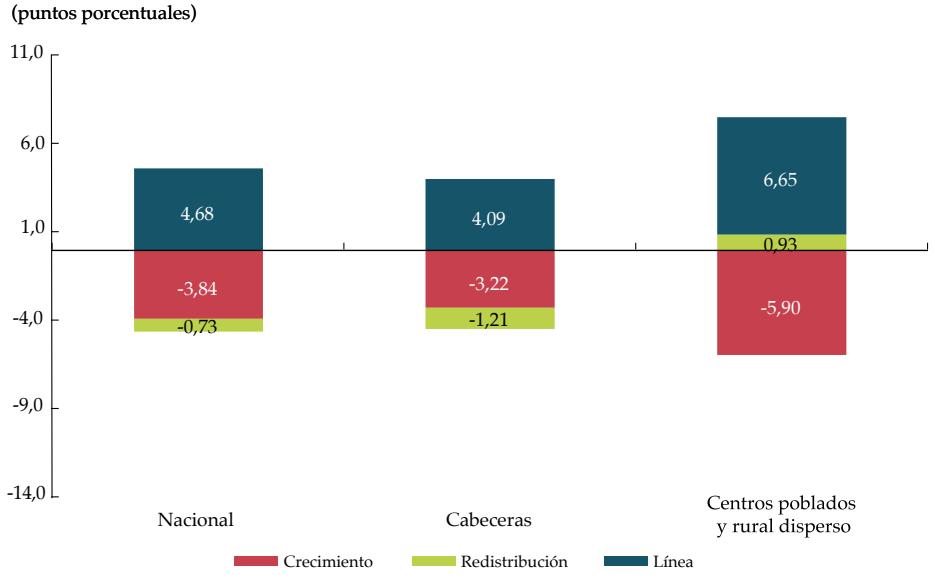

Fuente: DANE.

En contraste, en el año 2023 la proporción de la población en condición de pobreza disminuyó, tanto en la medición de pobreza moderada como en la de pobreza extrema. Llama la atención que esto ocurrió a pesar de un crecimiento económico significativamente menor y muy cercano a cero. Sin embargo, este resultado resalta nuevamente el importante rol que juega la inflación, especialmente la de alimentos, en la condición de pobreza de los hogares. Al finalizar el 2023 la inflación total cayó al 9,3% y la de alimentos al 5%; consecuentemente, el incremento en las líneas de pobreza (que recordemos corresponde al costo de las canastas de consumo) para este año fue bastante menor de lo que había sido en el anterior, a saber: del 9,7% y 10,1% para pobreza moderada y extrema, respectivamente. Se destaca que el incremento en la línea de pobreza extrema en 2023 fue menos de mitad de lo que fue en 2022. Por consiguiente, la menor presión inflacionaria en 2023 contribuyó a que más hogares salieran de la condición de pobreza y pobreza extrema.

En efecto, volviendo al año 2022, como se observa en el Gráfico 24.3, la descomposición de los cambios en los niveles de pobreza monetaria extrema realizada por el DANE para este periodo, indica que la inflación generó una presión al alza que compensó parcial o totalmente la presión a la baja que tuvo el crecimiento económico y la redistribución. En el agregado de cabeceras, el peso al alza del incremento en el valor de la línea compensó en parte el peso a la baja del crecimiento económico y la redistribución, y en el neto la pobreza extrema cayó 34 puntos básicos (pb). Pero en el caso del agregado nacional el peso al alza del incremento en el valor de la línea de pobreza extrema más que compensó el peso a la baja del crecimiento económico y la redistribución, por lo que en el neto la pobreza extrema aumentó 11 pb. Esta situación fue aún más marcada en el agregado de centros poblados y rural disperso, donde el peso al alza del incremento en el valor de la línea y la distribución (aquí estimado como positivo) superaron considerablemente el peso a la baja del crecimiento económico, lo que conllevó a un aumento de la pobreza extrema de 170 pb. Este es un resultado llamativo que ejemplifica el efecto perverso y desproporcionado que tiene la inflación en la población más pobre, y por ende en la desigualdad, incluso en periodos de destacado crecimiento económico[1].

1 La publicación de los datos de pobreza de 2023 por parte del DANE no incluyó esta descomposición pero, en términos generales, se esperaría un efecto a la baja de la inflación mucho mayor que el efecto a la baja del crecimiento.

**Gráfico 24.3**
**Descomposición del cambio de la pobreza monetaria extrema (2021-2022)**




Nota: la descomposición se realiza siguiendo la metodología de Kolenikov y Shorrocks (2003).
Fuente: DANE, *Gran Encuesta Integrada de Hogares* (2021-2022).

Una forma complementaria de entender el impacto de la inflación en los hogares según su nivel de ingreso tiene que ver con los patrones de consumo de los diferentes grupos socioeconómicos. Dado que los hogares consumen bienes y servicios variados de acuerdo con sus necesidades y posibilidades, la composición de la inflación importa y tiene efectos distributivos relevantes. Para entender cómo afecta a los hogares de nivel de ingresos disímiles la inflación de los rubros que componen el índice de precios al consumidor (IPC) el DANE divide a la población en cuatro grupos de ingreso y crea canastas diferenciadas para cada uno de ellos. Así, estima la inflación de hogares pobres, vulnerables, de clase media e ingresos altos.

El Cuadro 24.1 presenta la composición de las canastas para cada uno de estos grupos de ingreso definido por el DANE. Si bien los cuatro grupos comparten las mismas divisiones, la ponderación de cada una varía considerablemente entre ellos. Se destaca el cambio en la participación de las divisiones correspondientes a *alojamiento, agua, electricidad, gas y otros combustibles* y *alimentos y bebidas no alcohólicas*. El peso de estas dos divisiones llega al 64 % y 58 % en la canasta de hogares pobres y vulnerables, mientras que para hogares de clase media e ingresos altos llega al

**Cuadro 24.1**
**Peso de canastas en la inflación de hogares por grupos de ingreso**

| Divisiones de gasto | Pobres | Vulnerables | Clase media | Ingresos altos |
|---|---|---|---|---|
| | Porcentaje | | | |
| Alojamiento, agua, electricidad, gas y otros combustibles | 40 | 36 | 33 | 30 |
| Alimentos y bebidas no alcohólicas | 24 | 22 | *16* | 8 |
| Restaurantes y hoteles | 7 | 8 | 9 | 10 |
| Transporte | 7 | 10 | 13 | 15 |
| Bienes y servicios diversos | 5 | 5 | 5 | 5 |
| Prendas de vestir y calzado | 3 | 4 | 4 | 4 |
| Muebles, artículos para el hogar y para la conservación ordinaria del hogar | 3 | 3 | 4 | 6 |
| Información y comunicación | 3 | 3 | 5 | 5 |
| Recreación y cultura | 3 | 3 | 3 | 5 |
| Bebidas alcohólicas y tabaco | 2 | 2 | 2 | 2 |
| Educación | 2 | 2 | 4 | 7 |
| Salud | 2 | 1 | 2 | 2 |

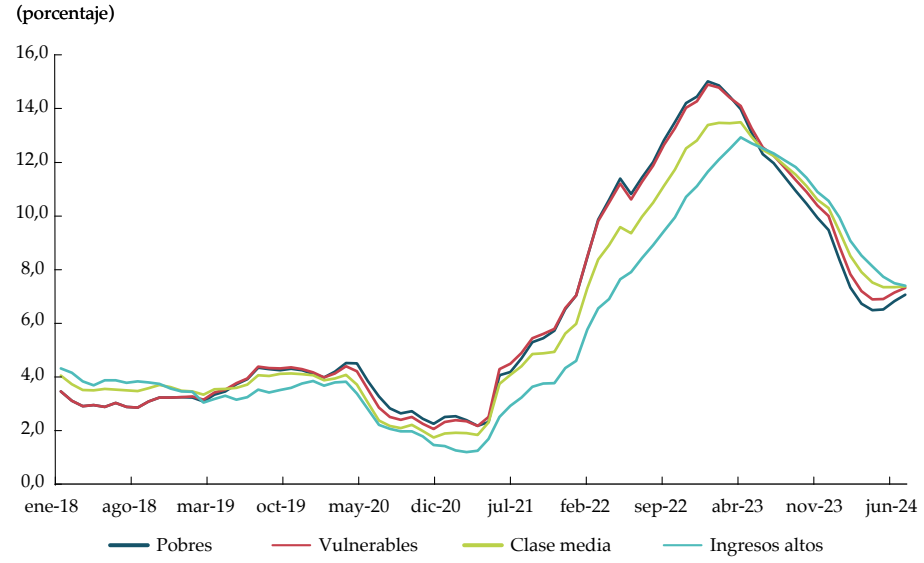
Fuente: DANE.

49% y 38%, respectivamente. En contraste, otras divisiones tienen un peso mucho menor en la canasta del grupo de hogares pobres en comparación con la del grupo hogares de ingresos altos, como es el caso de las referentes a *transporte* (7% vs. 15%) y *educación* (2% vs. 7%), por ejemplo.

Así las cosas, un choque inflacionario que se concentre en arriendos, servicios públicos y alimentos tiene un impacto mayor en los hogares pobres y vulnerables, pero un choque inflacionario que se concentre en las demás categorías tiene un impacto mayor en los hogares de clase media e ingresos altos. En términos generales, los incrementos en la inflación total tienden a afectar más a los hogares de ingresos bajos y los incrementos en la inflación básica (sin alimentos ni regulados) tienden a afectar más a los hogares de ingresos altos. Este resultado es un argumento a favor de la definición actual de la meta de inflación del Banco de la República en términos de inflación total.

Nuevamente, lo ocurrido durante el choque de la pandemia y la posterior recuperación de la economía es ilustrativo del impacto tan diferente que tiene la inflación en los hogares. Como se observa en el Gráfico 24.4, entre 2018 y 2019 la inflación estuvo muy cerca de la meta de 3% del Banco para todos los grupos de hogares independientemente de su nivel de ingreso. Incluso durante el primer año de pandemia, la

**Gráfico 24.4**
**Inflación por grupos de ingreso (2018-2024)**




Fuente: DANE.

inflación continuó siendo muy cercana entre grupos. Sin embargo, con el brote inflacionario que inició en 2021 las divisiones de bienes y servicios presentaron variaciones de precios muy disímiles y la inflación resultante cambió por grupo de ingreso. En especial, la inflación de la canasta de alimentos tuvo efectos muy marcados en la inflación de los hogares de ingresos bajos. Así, al finalizar el año, la inflación de los hogares pobres ya era 2,5 pp más alta que la de los de ingresos altos (6,9% vs. 4,4%, una diferencia del 57%). Esta divergencia continuó en 2022 y fue de 3,4 pp en diciembre de este año (14,9% vs. 11,5%, una diferencia del 20%). A partir de entonces, la diferencia se comenzó a revertir, de tal forma que desde mayo de 2023 la inflación de hogares pobres ha sido inferior que la de hogares de ingresos altos; en abril de 2024 la diferencia fue de 1,3 pp (6,3% vs. 7,6%). Sin embargo, en mayo y junio de 2024 un repunte en la inflación de alimentos llevó a que la diferencia entre la inflación de los diferentes grupos de ingreso estuviera prácticamente cerrada.

Los impactos negativos de la inflación en los hogares de ingresos bajos deben ser materia de preocupación, no solo para los bancos centrales sino para los demás actores del Estado. Mientras que los primeros deben continuar enfocados en que la política monetaria cumpla su objetivo de estabilidad de precios y crecimiento sostenible (que a su vez repercute

en menor pobreza en el corto y largo plazo), los segundos deben diseñar políticas públicas que asistan a los hogares más vulnerables durante las diferentes etapas del ciclo económico. Fuentes de ingreso alternativas como las remesas y las transferencias monetarias pueden contribuir a mitigar variaciones en los ingresos de los hogares de ingresos bajos para evitar que se exacerben sus condiciones de pobreza en momentos de brotes inflacionarios.

Para cerrar, podemos decir que la comprensión de los efectos nocivos de la inflación en los hogares de ingresos bajos confirma los elevados costos que tienen las desviaciones de la economía en relación con sus niveles sostenibles, incluso en periodos de auge. Un crecimiento económico acelerado en el corto plazo que exceda las capacidades de producción de la economía y resulte en presiones inflacionarias, no solo implica un menor crecimiento económico en el largo plazo, sino que golpea de manera desproporcionada a la población más vulnerable llevándola incluso a caer o permanecer en condiciones de pobreza o pobreza extrema. Este debe ser un argumento clave para que los bancos centrales continúen enfocados en su mandato de control de la inflación y estabilidad macroeconómica.

## Referencias

Banco de la República (2024). "Estadísticas económicas" [base de datos].

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (enero, 2019). "IPC: actualización metodológica" [comunicado de prensa].

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2020). "Estadísticas por tema" [base de datos].

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2023). "Pobreza y desigualdad" [base de datos].

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (abril, 2024). *Boletín técnico: índice de precios al consumidor (IPC), abril 2024.*

Kolenikov, S.; Shorrocks, A. (2023). "A decomposition analysis of regional poverty in Russia", *WIDER Discussion Paper*, núm. 2003/74.